

## Vestiduras\*

---

Blanca Sánchez

La noción de “*partenaire-síntoma*” no es una noción que uno pueda encontrar así literalmente expresada en la enseñanza de Lacan. Miller –que es quien la forja– ubica en su Seminario *El partenaire-síntoma*<sup>1</sup> que este sintagma es una especie de puntuación sobre la enseñanza de Lacan, pues a partir de él podemos ubicar de qué modo la enseñanza de Lacan converge en este *partenaire-síntoma*.<sup>2</sup>

Las referencias que podemos encontrar en Lacan son:

La primera, en la clase del 21 de enero de 1975 del Seminario 22 “RSI” “... para quien está estorbado por el falo ¿qué es una mujer? Es un síntoma. Es un síntoma y eso se ve, (...) Está claro que, si no hay goce del Otro como tal, (...) si no hay garante encontrable en el goce del cuerpo del Otro que haga que, gozar del Otro como tal, eso exista, aquí está el ejemplo más manifiesto del agujero de lo que no se soporta más que del objeto *a*”.<sup>3</sup> Luego, Lacan ubica que, así como quien consulta al analista lo hace porque cree que su síntoma quiere decir algo, lo mismo puede ocurrir con una mujer. Cuando alguien cree lo que ella dice, eso es el amor. Lacan diferencia en este punto creer allí y creerle; podríamos decir, creer en ella o creerle; creer en ella como se cree en algo (por ejemplo en Dios, en la justicia, etc.), o creer a pie juntillas en lo que ella dice.

La segunda referencia es de unos días después. El 26 de enero de 1975 –respondiendo a una pregunta de Marcel Ritter sobre “el ombligo del sueño” –, Lacan se ve obligado a hacer una aclaración: “Hay una relación al Falo que instaure ahí un tercero irreductible (entre un hombre y una mujer) (...), cuya importancia no es menor en una mujer, como yo me expreso, ya que voy fácilmente a decir que la mujer no es universalizable (...) esto que ensayo forjar por el momento y que he enunciado en mi último seminario, es que para el hombre, una mujer, es siempre un síntoma (...) tuve en esta ocasión la satisfacción de ver confirmarse que es recíproco. Debo decir que me ha aliviado un poco, (...) recibir esta confirmación que justamente en ciertas mujeres y no, no importa cuáles, (*pas chez n'importe lesquelles*) en quienes este tercero fálico es particularmente resonante, estas mujeres (...) me han dicho que era exactamente así la fórmula que les había venido a la mente en ese momento (...) un hombre es un síntoma, tuve de vuelta este testimonio que ellas se habían formulado perfectamente a sí mismas ya que amaban a Un-tal. Ellas entendieron, si se puede decir, lo que les ocurría como siendo algo del orden del síntoma”.<sup>4</sup> Y agrega Lacan: “No creo que el síntoma-Hombre tenga completamente el mismo lugar para una mujer. Pero esto va muy lejos. Implica, invoca como todo lo que es del orden del síntoma, al inconsciente en su totalidad”.<sup>5</sup>

La tercera referencia –un año después–, corresponde a la clase del 17 de febrero de 1975 de *El Seminario 23, El sinthome* –y que tomé en la primera clase–. Dirá que “en la medida en que no hay equivalencia se estructura la relación”.<sup>6</sup> Si bien hace referencia a los nudos con los que está trabajando, bien podríamos hacer la analogía con el hombre y la mujer.

---

\* Trabajo presentado en el Seminario del Departamento de estudios psicoanalíticos sobre la Familia – *Enlaces*, 2015: “Lazos sintomáticos”, Clase “*El partenaire sinthoma*”, 18 de mayo de 2015.

Así, la no equivalencia entre los sexos, la no relación sexual, es lo que posibilita una relación entre ambos. Si no hay equivalencia, hay *sinthome*, o bien, como dice Lacan, "en la medida en que hay *sinthome*, no hay equivalencia sexual, es decir, hay relación".<sup>7</sup> Y agrega: "Allí donde hay relación es en la medida en que hay *sinthome*, es decir, donde el otro sexo es sostenido por el *sinthome*". (...) "Si una mujer es un *sinthome* para todo hombre, es completamente claro que hay necesidad de encontrar otro nombre para lo que es el hombre para una mujer, puesto que el *sinthome* se caracteriza por la no equivalencia. Puede decirse que el hombre es para la mujer todo lo que les guste, a saber, una aflicción peor que un *sinthome* (...) Incluso es un estrago".<sup>8</sup>

La última a la que voy a referirme es del Seminario 24 "*L'insu que sait de l'une-bevue s'aile á mourre*". En la clase del 11 de noviembre de 1976 Lacan se pregunta a qué se identifica uno al final del análisis, y retoma con que él ya había adelantado que el síntoma puede ser el *partenaire*-sexual. "El síntoma tomado en este sentido es lo que se conoce, incluso lo que se conoce mejor. Este conocimiento hay que tomarlo en el sentido en que se dijo que bastaría que un hombre se acueste con una mujer para que la conozca".<sup>9</sup> Sin embargo, Lacan dice que como no es mujer, no puede saber lo que una mujer conoce de un hombre. "Conocer su síntoma quiere decir saber hacer con, saber desembrollarlo, manipularlo". "Saber hacer allí con su síntoma, ese es el fin del análisis".<sup>10</sup> Tal vez también respecto de saber hacer con una mujer...

En lo que va del Seminario,<sup>11</sup> hemos planteado dos cuestiones sobre las que voy a volver hoy. En primer lugar, introdujimos el tema del goce bajo la pregunta: "¿el goce hace lazo?". Y la clase pasada, con el sesgo de "las palabras de amor", ubicamos el tema del amor como lazo, así como también la revalorización del amor que Miller lee en Lacan al intentar ubicar su dimensión real. Eso solo es posible considerando al goce.

Hoy, entonces, bajo el sesgo del "*partenaire*-síntoma", intentamos precisar cuál es el *partenaire* adecuado cuando de lo que se trata es del goce. En ese sentido, no apuntaremos al *partenaire* como aquello que responde a lo que falta, sino a aquel que se inserta en el proceso sintomático en tanto libera goce. Dicho de otro modo, ¿a qué Otro hacemos referencia cuando nos movemos a nivel del goce?

### ***Vestiduras de la falta:***

Cuando Miller dedica todo su Seminario a delimitar y dar fundamento al concepto de "*partenaire*-síntoma", ubica lo que llamaremos "las parejas del sujeto".<sup>12</sup> Cada una de ellas, está referida a una falla o una falta propia de la estructura.

La pareja imaginaria –que es la del otro como semejante, a—a', o incluso podríamos decir, la del yo con el *i(a)*, tal como se traduce en el grafo del deseo–, implica la identificación, la asunción de la imagen por parte del sujeto para completar una hiancia, la de la fragmentación corporal que, al precipitarse en la identificación a la imagen unificada del espejo, permite la constitución del cuerpo. Claro que no es sin una cuota de goce –no olvidemos el júbilo del niño al reconocerse en esa imagen totalizada de sí. También recordemos que para Lacan se trata de la libido que circula del yo a sus objetos y viceversa.

En otra pareja, la simbólica –la que el sujeto tiene con el Otro con mayúscula–, la falta en juego es la falta en ser a la que todo sujeto se encuentra expuesto por el solo hecho de ser sujeto del significante, pues ningún significante en sí mismo puede darle su ser, razón por la cual, el sujeto se ve conminado a dirigirse al Otro para que pueda

entregarle el complemento significante que le falta. Para Lacan, ese complemento aparece bajo la forma del reconocimiento, que sería ese don del Otro que satisface la falta que afecta al sujeto, poniéndose en juego una satisfacción simbólica que liga al sujeto a su *partenaire* simbólico. Hay que subrayar la consistencia que puede tener el Otro para el sujeto a este nivel.

La tercer pareja que Miller sitúa es la pareja del deseo o la pareja del fantasma, es decir, la relación del sujeto con el objeto *a*. Aquí encontramos que el complemento que el sujeto busca para completar su falta es un objeto. En ese sentido, el Otro es ahora el lugar a donde el sujeto va a buscar el objeto que le es necesario como complemento. En verdad, va a buscar el objeto que le otorgue la respuesta a qué es él para el deseo del Otro, respuesta que sostiene el fantasma. El Otro se modifica y aparece como el Otro del deseo, barrado en relación al objeto *a* con el que el sujeto tiene relación. De este modo, la relación entre el sujeto y el Otro es por intermedio del objeto *a*. La falta que reviste esta pareja es la falta constitutiva del deseo, es la posibilidad de obturar la falta en el Otro y en el propio sujeto.

Finalmente, la cuarta pareja, la pareja del goce –a partir de la cual Miller construye al *partenaire-síntoma*–, permite vislumbrar que no es suficiente que la contrapartida sea una imagen, ni que sea un significante, ni tampoco que sea el objeto del fantasma. Dirá Miller que es necesario que sea un precio extraído del goce. Se trata del valor del objeto como plus de gozar.<sup>13</sup> En ese sentido pues, la búsqueda del sujeto cambia: es la búsqueda de algo referido al goce que hay que encontrar a partir del Otro.

### ***Vestiduras del objeto a:***

Miller arriba a la formulación del *partenaire-síntoma* al final de su Seminario *El Otro que no existe y sus comités de ética*,<sup>14</sup> concluyendo que si el Otro no existe, lo que existe es el síntoma. Hay que decir que es casi lo que ocurre con un análisis: cuando el Otro pierde consistencia para el ser hablante, lo único que resta es el síntoma, el modo de gozar singular de cada quien.

Como pudimos ver, el sujeto dividido y mortificado por el significante, el sujeto como sujeto del inconsciente, tiene como *partenaire* al Otro –el inconsciente es el discurso del Otro. Pero la noción de sujeto es reemplazada por Lacan, por la noción de *parlêtre*, *hablanteser* o *serhablante* (ya que *parlêtre* es un neologismo de Lacan que se compone de *parler*, que quiere decir hablar, y *être*, que quiere decir ser). Entonces si el *partenaire* del sujeto barrado es el Otro, ¿cuál será el *partenaire* del *parlêtre* en la medida en que se concibe como “un cuerpo afectado de inconsciente”, es decir, un cuerpo atravesado por *lalengua* pero sobre todo un cuerpo gozante? El *partenaire* del *parlêtre*, del *hablanteser*, es el síntoma.

Con Freud aprendimos que el síntoma es portador de un sentido, que tiene una cara abierta al desciframiento, una cara referida al Otro como Otro del lenguaje; pero también que el síntoma implicaba la satisfacción de la pulsión “por otros medios” –para decirlo rápidamente–. En ese sentido, tiene un núcleo de goce. Lacan ubicará que el punto de encuentro entre el Otro y la pulsión, es el objeto *a*, que hay que ir a buscar en el Otro. Freud había percibido que había algo en la naturaleza misma de la pulsión por el cual no lograba su satisfacción plena, no recuperaba la satisfacción perdida, y esa diferencia entre lo pretendido y lo encontrado generaba su empuje incesante. Tenemos así lo que le falta a la pulsión autoerótica y lo que debe buscarse en el Otro.

“La verdad de la castración –dirá Miller– es que para gozar hay que pasar por el Otro y cederle goce. Hay un goce autista y autoerótico pero, castración mediante, hay una parte de goce, hay un plus de goce atrapado en el Otro”.<sup>15</sup> “En el lugar de la mónada primitiva del goce tenemos una relación con el Otro pero reducido al objeto que necesita la pulsión para hacer su recorrido. (...) El *partenaire*, el objeto *a*, siempre es *el*. Simplificando, siempre hay Uno. ¿Y qué *partenaire* vestirá ese objeto?”<sup>16</sup> Justamente, un Otro que tenga la consistencia del objeto. De ahí, va a decir Miller, que “el fundamento de la relación con el Otro sea primero la pulsión, el goce, el objeto, el Otro reducido a la consistencia del objeto *a* como consistencia lógico topológica”.<sup>17</sup>

Recordemos que si nos referimos a la relación del sujeto con el objeto *a* no podemos dejar de mencionar al fantasma pero no solamente como la pareja del deseo, sino también por un núcleo de goce. En ese sentido, para Miller, “lo fundamental tanto en el fantasma como en el síntoma es el núcleo de goce, del que uno y otro son modalidades, envoltorios”.<sup>18</sup> El *partenaire*, entonces, puede encarnar el síntoma del sujeto. Hay dos sexos y una pluralidad de modos de gozar que resultan de la castración, de esa pérdida inaugural del goce que empuja incesantemente a su recuperación, y una de esas vías podría ser el síntoma. Pero también, en cierto modo, el síntoma se transforma en un recurso para saber qué hacer con el otro sexo porque no hay una fórmula programada de la relación sexual a nivel de los goces. El sexo no logra volver *partenaires* a los seres hablantes, solo el síntoma logra hacerlo.

De todos modos, hay diferencias entre hombres y mujeres. Miller va a sostener que para cada sexo el *partenaire* es el síntoma. Sin embargo, para la mujer el hombre puede funcionar como estrago. Y podríamos decir que muchas veces, cuando la mujer encarna para el hombre su superyó con su empuje al goce, puede devenir ella un estrago para el hombre, aunque por lógicas completamente diferentes.

Si bien ambos apuntan al otro para extraer su plus de gozar, los que están del lado hombre de las fórmulas de la sexuación, es decir, los que tienen una especial relación al falo, buscarán en el campo del Otro su objeto *a*, que responde a la estructura del fantasma. Los que están del lado mujer, el sujeto femenino, además de relacionarse con el falo, tiene una relación con el S(A barrado), con la falta en el Otro. Mientras que la mujer para el hombre siempre es *a* y por eso solo puede ser su *partenaire*-síntoma, es decir, el envoltorio de un núcleo de goce, para los que están del lado mujer, si el hombre se aloja en el lugar del significante de la falta en el Otro, no es precisamente un síntoma circunscripto, ya que ese lugar se refiere a lo ilimitado, por lo cual el hombre puede devenir un estrago para ella.

“Cuando hablo de *partenaire*-síntoma –dirá Miller– estoy indicando la necesidad de una nueva definición del Otro como medio de goce. Esto concierne al Otro en sus dos aspectos: el Otro en tanto representado por el cuerpo y el Otro en tanto lugar del significante”. No hay relación sexual pero sí hay relación de goce con el *partenaire* síntoma, por lo que se pueden formar parejas en las que uno para el otro es medio de goce”.<sup>19</sup>

Cada uno con sus síntomas –nos dice Miller–. Sin embargo, tenemos el “aspecto milagroso” de encontrar Otro u Otros que ocupen el lugar concerniente en el síntoma, que acepten volverse su síntoma. La pregunta entonces es cómo el Otro puede convertirse en medio de goce de un ser hablante, es decir, de qué modo el *parlêtre* se sirve del Otro para gozar, y cuáles deben ser las condiciones por las cuales el Otro

puede encarnar el síntoma del sujeto. Para Miller, *el partenaire fundamental para los dos sexos es finalmente el que es capaz de volverse su síntoma.*<sup>20</sup> Pero esa posibilidad estará dada en virtud de la relación de cada quien con su propio goce. El *partenaire* puede encarnarlo, pero finalmente el que cuenta es el síntoma con el que cada quien puede “saber hacer”. En esa vía, que será la de un fin de análisis, caerá para el *parlêtre* la ilusión de encontrar, o hacer del Otro, el complemento con el cual compensar su falta. Podríamos decir que identificarse a su modo de goce, a su “saber hacer”, hará que finalmente su *sinthoma* sea su único *partenaire*. Si algún *partenaire* de carne y hueso puede consentir en encarnarlo, si hay la posibilidad de que contingentemente algún rasgo del otro resuene en su síntoma, tanto mejor.

Quiere decir entonces que el *parlêtre* vestirá a su *partenaire* con el traje adecuado para la ocasión propicia para el goce: ya sea que lo vista de otro a nivel imaginario –el *i(a)*–, o de Otro a nivel de lo simbólico –con toda la consistencia que eso puede darle–; ya sea que lo envuelva con la tela del fantasma, o con el envoltorio del síntoma... síntoma al que se amará como se ama la propia imagen, o incluso se lo amará en lugar de ella. En cualquiera de los casos, siempre hablará de su singular relación al goce.

---

## notas

<sup>1</sup> Miller, J.-A., *El partenaire-síntoma*, Paidós, Bs. As., 2008.

<sup>2</sup> *Ibíd.*, p. 254.

<sup>3</sup> Lacan, J., *Seminario 22 “RSI”*, clase del 21 de enero de 1975, inédito.

<sup>4</sup> Lacan, J., *Respuesta de Jacques Lacan a una pregunta de Marcel Ritter*, 26 de enero de 1975, inédito.

<sup>5</sup> *Ibíd.*

<sup>6</sup> Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El Sinthome*, Paidós, Bs. As., 2008, p. 97.

<sup>7</sup> *Ibíd.*, 99.

<sup>8</sup> *Ibíd.*, 99.

<sup>9</sup> Lacan, J., *Seminario 24 “L’insu que sait de l’une-bevue s’aile á mourre”*, clase del 11 de noviembre de 1976.

<sup>10</sup> *Ibíd.*

<sup>11</sup> Seminario del Departamento de estudios psicoanalíticos sobre la Familia – *Enlaces*, 2015: “Lazos sintomáticos”.

<sup>12</sup> Miller, J.-A., *El partenaire síntoma*, *op. cit.*, pp. 253-276.

<sup>13</sup> *Ibíd.*, p. 268.

<sup>14</sup> Miller, J.-A., *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Paidós, Bs. As., 2010.

<sup>15</sup> Miller, J.-A., *El partenaire-síntoma*, *op. cit.*, p. 276.

<sup>16</sup> Miller, J.-A., *El Otro que no existe...*, *op. cit.*, p. 411.

<sup>17</sup> *Ibíd.*, p. 411.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, p. 417.

<sup>19</sup> Miller, J.-A., *El partenaire-síntoma*, *op. cit.*, p. 411.

<sup>20</sup> Miller, J.-A., *El Otro que no existe...*, *op. cit.*, p. 411.